



12do Domingo de Mateo

(1ª eot.)

Tropario

(Modo 3)

Alégrense los celestiales y regocijense los terrenales, porque el Señor desplegó la fuerza de su brazo; pisoteando la muerte con su muerte y fue el primogénito entre los muertos y nos salvó de lo profundo del infierno, concediendo al mundo la gran misericordia.

Dormición de la Santísima Virgen María

(Modo 1)

Dormición de Sta. María- Modo I En tu alumbramiento conservaste la virginidad y en tu dormición no olvidaste al mundo, oh Madre de Dios. Puesto que te has trasladado a la Vida, oh Madre de la Vida; por tu intercesión libra de la muerte a nuestras almas.

Himno de la Santísima Virgen María

(Modo 4)

Tu nacimiento, oh, Madre de Dios, anunció el gozo a todo el Universo, porque de ti resplandeció el Sol de Justicia, Cristo Dios nuestro: porque, aniquilando la maldición, nos concedió la Bendición y, destruyendo la muerte, nos otorgó la vida eterna.

KONTAKION DE LA FIESTA

(Modo 6)

El sepulcro y la muerte no se apoderaron de la Madre de Dios, Quien es infatigable en sus intercesiones y de irrechazables esperanzas en los auxilios. Puesto que Ella es la Madre de la Vida, ha sido trasladada a la vida, por Él que habitó en Su Vientre Siempre Virginal.

Dura es la palabra de DIOS



En la lectura evangélica de hoy, un joven vino a donde Jesús buscando «la vida eterna». Cristo le dijo con el corazón en la mano: «Todo cuanto tienes véndelo y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego, ven y sígueme.» Se lo dijo porque supo que la riqueza fue para este joven -como lo es para muchos- un tropiezo en el camino. Luego dice Jesús a sus discípulos: «Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el Reino de Dios.» Ellos se escandalizaron por la dureza de la palabra del Señor y,

extrañados -al igual que nosotros, dijeron: «Entonces, ¿quién se podrá salvar?» Y en otra ocasión, los discípulos le reclamaron: «Dura es esta doctrina, ¿quién puede escucharla?» (Jn 6:60). Cuando el joven le respondió a Jesús: «Todo eso (los diez mandamientos) lo he guardado desde mi juventud», Jesús no lo justificó, como hubiera hecho cualquier maestro de la Ley, ni lo alabó, sino que «lo amó» -nos informa exclusivamente el Evangelista Marcos (Mc 10:21)-, y «al que ama el Señor, disciplina» (Heb 12:7). Cristo amó al Joven rico y, por eso, le ofreció esta vocación, que no era tanto el «vende todo y repártelo a los pobres», sino el «ven y sígueme». Jesús, en su plena sabiduría, supo que el apego a lo material le impedía seguir la vocación. Dice el Señor, por la boca del profeta Jeremías: «¿No es así mi palabra, como el fuego, y como un martillo golpea la peña?» (Jr 23:29). También dice: «He venido a arrojar un fuego sobre la tierra [...] ¿Creen que estoy aquí para dar paz a la tierra? No, se lo aseguro, sino división.» (Lc 12:49-51). El camino que Cristo ofrece no se identifica con una religiosidad ligera que busca «paz» que acaricia nuestras emociones religiosas; Él no adorna las dificultades para que aparezcan atractivas, sino que llama a las cosas por su propio nombre. La verdad es que una persona rica en su dinero, a menudo se preocupa por éste a tal grado que llega a considerarlo como el «salvador»; y sin darse cuenta, la abundancia de riquezas lo va empujando hacia la idolatría, de donde caerá.

Jesús dispone como salida de esta trampa repartir y compartir la riqueza con los necesitados. Es cierto que uno solo no puede resolver los problemas de la pobreza en el mundo, pero si todos -estemos donde estemos- nos topamos con pobreza. Entonces compartamos con los que necesitan de nosotros, en cuyo camino Dios nos ha puesto; que nuestra ayuda sea verdadera y efectiva y no simbólica. La virtud de esta acción es doble: quema la adhesión al dinero que está en mi interior, y con la caridad afirma el amor hacia mis hermanos. Quizás esta práctica turba a uno si las riquezas lo tienen sometido, pero recordemos que la bondad y la salvación cristianas requieren de fatigas, esfuerzo, sacrificio y dominio de sí, porque la palabra de Dios es «como fuego, como un martillo que golpea la peña.»

EPÍSTOLA

Prok.: Cantad, Salmos, a nuestro Dios, cantad. Naciones todas, dad palmadas de aplauso.

Lectura de la Primera Carta de Apóstol San Pablo a los Corintios (15:1-11)

Hermanos: Además os declaro, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (19: 16 – 26)

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un joven y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno, Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchos bienes. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: En verdad os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. También os digo, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los Cielos. Al oír esto, sus discípulos, se asombraron mucho, diciendo: ¿Quién pues podrá salvarse? Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.

SANTORAL 23 al 29/08/2026

23- Despedida de fiesta de la Dormición. S. M. Lupo.
24- S. M. Eutijio, discípulo de Juan, el Teólogo y Cosma de Etolo.
25- Traslado de los restos del S. A. Bartolomé. S. A. Tito.
26- Santos Mártires Adriano y Natalia.
27- Nuestro Venerable Padre Pimén, el Grande. El Gran Mártir Fenurio.
28- Nuestro Venerable Padre Moisés, el Etíope.
29- Decapitación del Venerable, Ilustre, Profeta, Precursor y Bautista Juan. (día de ayuno).

Apotegmas de los Padres del desierto

Decía el abad Macario:

"El recordar el mal que nos han hecho los hombres, impide a nuestra mente el acordarnos de Dios. Pero si recordamos los males que nos causan los demonios, seremos invulnerables".

La colocación del cinturón de la Santísima Madre de Dios

Recuerda una reliquia que, según la tradición, la Virgen al subir al cielo, el apóstol Santo Tomás dudó de la Asunción, para darle una prueba física, la Virgen le arrojó su cingulo desde lo alto, que luego fue conservada por los cristianos de Jerusalén. Siglos después, la emperatriz Zoe fue sanada al colocarse el cinturón sobre ella. En memoria de este milagro se instituyó esta fiesta, y fragmentos de la reliquia se conservan actualmente en varios lugares, entre ellos el monasterio de Vatopedi, en el Monte Athos.

